

SESIONES ORDINARIAS

2005

ORDEN DEL DIA N° 2715

COMISION DE LIBERTAD DE EXPRESION

Impreso el día 12 de julio de 2005

Término del artículo 113: 21 de julio de 2005

SUMARIO: **Celebración** del cuadragésimo quinto aniversario del diario “El Litoral” de la provincia de Corrientes. Adhesión. **Canteros.** (2.413-D.-2005.)

Dictamen de comisión*Honorable Cámara:*

La Comisión de Libertad de Expresión ha considerado el proyecto de declaración del señor diputado Canteros, por el que se expresa adhesión a la celebración del cuadragésimo quinto aniversario del diario “El Litoral” de Corrientes, que acompaña a los correntinos informándolos todas las mañanas desde el 3 de mayo de 1960; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 2 de junio de 2005.

Guillermo Amstutz. – Inés Pérez Suárez. – Alicia E. Tate. – Stella M. Córdoba. – Oscar J. Di Landro. – Dante Elizondo. – Gracia M. Jaroslavsky. – José R. Mongeló. – Nélide M. Palomo. – Hugo R. Perié. – Federico Pinedo. – Diego H. Sartori. – Andrés Zottos.

Proyecto de declaración*La Cámara de Diputados de la Nación*

DECLARA:

Su adhesión a la celebración, en 2005, del cuadragésimo quinto aniversario del diario “El Litoral” de Corrientes, que acompaña a los correntinos informándolos todas las mañanas desde el 3 de mayo de 1960.

Gustavo J. A. Canteros.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Libertad de Expresión, al considerar el proyecto de declaración del señor diputado Canteros, cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

Guillermo Amstutz.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El próximo 3 de mayo de 2005, el matutino correntino “El Litoral” cumplirá 45 años de vida. Desde el 3 de mayo de 1960 hasta la actualidad, este diario aquilató un prestigio reconocido en el país entero, merced a su prédica constante en favor del bienestar general de la provincia y de la Nación. El avance tecnológico fue y es sorprendente, y la evolución del estilo periodístico una razón de todos los cambios registrados: desde la rotoplana, las cajas tipográficas y las linotipos, hasta las metodologías más avanzadas mediante la utilización de computadoras y las comunicaciones satelitales.

La existencia de un diario es la consecuencia de la comunidad en la que está inserto. Diario y comunidad están estrechamente ligados y se necesitan el uno al otro. Así, “El Litoral” ha crecido por la permanente y creciente aceptación que sus columnas tienen en el lector y los anunciantes, decididamente inclinados en el apoyo de un producto eminentemente correntino.

Como todas las historias, la de este diario es sencilla, y a la vez emocionante en el desfile acelerado de los recuerdos donde un día parece una eternidad y el ayer, un tiempo demasiado lejano. A medi-

da que transcurre el tiempo, los recuerdos se van diluyendo y van perdiendo fuerza, oscureciéndose en el silencio de los archivos; y los datos que componían todo un tomo de la historia, hoy apenas son una apretada síntesis de compromiso, para dar lugar al vertiginoso andar que se produjo después, y que cada día es más acelerado.

En 1960, en la antigua casona de Belgrano 1624, don Juan Romero fundaba “El Litoral” que, poco después, se trasladaría hasta sus actuales instalaciones de Yrigoyen y La Rioja. En aquel entonces, seis u ocho páginas, tamaño sábana, integraban cada edición, elaboradas con increíbles sacrificios que hoy, a la luz de la tecnología, parecen extraídos de un gran cuento. Títulos en tipografía móvil (una letra tras otra acomodada manualmente sobre una regleta); dos o tres linotipos para componer los textos que surgían como flores de las marmitas a 400 grados centígrados; comunicaciones mediante el sistema Morse captados por radiooperadores; un teléfono; una rotoplana impresora horizontal); páginas entintadas en blanco y negro; cuatro o cinco periodistas; una montaña de proyectos y unas inmensas ganas de hacer, proyectarse y durar.

Ese laborioso parto que se producía cada madrugada, encontraba después otro tropiezo: los caminos de tierra y los escasos medios de transporte; obstáculos muchas veces insalvables que impedían la normal distribución del diario en todo el territorio provincial. Ya para entonces, no obstante, comenzaba a escribirse una nueva historia: el asfalto y la electrificación rural se abrían cancha hacia los cuatro rumbos; se inauguraba Cambá Punta, y sobre el horizonte de la incomunicación mesopotámica, asomaba la imagen del puente General Belgrano que iba a ser finalmente inaugurado en 1973, provocando el desplazamiento de la estación ferroviaria de su emplazamiento original frente al Regimiento de Infantería N° 9 “Coronel Pagola”, a la avenida Maipú donde hoy funciona la estación terminal de ómnibus.

Desactivadas y olvidadas duermen aún hoy, en ese lugar, las vías del progreso de aquellos años, que vio vergonzoso la presencia del arroyo Poncho Verde y no dudó en convertir ese serpenteante manto de agua en la llamativa avenida que es por estas horas una de las principales de la ciudad. Las viejas casitas con galerías hacia la calle, de adobe y tejas, fueron arrasadas por la piqueta del progreso. Las torres de propiedad horizontal se multiplicaron; el barrio Cambá Cuá se convirtió en una lujosa zona residencial, y el éxodo de jóvenes se contenía por la irrupción de la Universidad Nacional del Nordeste.

En otro sentido, poco a poco se fueron muriendo el puerto con su otrora magnífico movimiento de barcos de carga y pasajeros; los hidroaviones que descendían sobre el Paraná, a la altura de La Rioja fueron derivados al museo; desaparecían los cuatro o cinco cines que alguna vez funcionaron

simultáneamente. El impresionante avance tecnológico producido en el mundo repercutió notoriamente sobre la industria periodística y aceleró los pasos. La evolución se hizo impresionante, de un día para otro, provocando hasta el asombro propio.

La rotoplana se hizo rotativa; las linotipos desaparecieron para dar paso a un entonces novedoso sistema mecanográfico de cintas perforadas; las agencias optaron por las teletipos; al teléfono se le sumó el fax y el color empezaba a ser un nuevo sueño. Aumentaron las páginas, se sumaron nuevas secciones, se crearon las corresponsalías. Así llegó el 29 de julio de 1978 en el que “El Litoral” quemaba otra etapa de su ascendente trayectoria. Ese día inauguró el sistema *offset*, que dejaba atrás las altas temperaturas y el plomo, reemplazando a éste por el sistema fotográfico.

El 9 de abril de 1987, día en que el papa Juan Pablo II pasó por Corrientes, el diario adecuaba el formato de sus páginas a las exigencias de los tiempos modernos: pasó a ser tabloide, como lo sigue siendo en la actualidad. Más adelante, hace poco más de nueve años, en febrero de 1996, “El Litoral” incorporaba el color en todas sus ediciones y consolidaba un perfil definido con suplementos especiales, deportivos, infantiles, económicos y agropecuarios; comentarios y columnas firmadas. A sus ediciones dominicales agregó el suplemento Panorama, la revista “Magazine Semanal” y la “Gaceta Mercantil” para el Mercosur, editada en San Pablo.

La dinámica de un diario es cambio permanente. Y en ese marco, “El Litoral” se encuentra hoy, como casi todas las publicaciones del interior y gran parte de las de Capital Federal, en un difícil trance como consecuencia de los avatares económicos, políticos e institucionales. No obstante esto, el diario no puede detenerse porque es una historia que se renueva cada 24 horas. Y los laureles conseguidos con una primicia de hoy, mañana son piezas de museo que deben ser urgentemente repuestas.

Con estos parámetros generales, este diario estuvo evolucionando siempre, ajustándose a los criterios y estilos impuestos por la empresa y sugeridos por sus lectores, algunos, fieles desde hace 45 años. Fue así como surgió lo que podría llamarse la última gran apuesta de “El Litoral”: “Edición Nacional”, del que es socio fundador, y el cual es un prolijo suplemento que informa diariamente a Corrientes y a gran parte del país, simultáneamente, de los grandes hechos de la Nación y del mundo.

Sin dudas y pese a todo, el diario “El Litoral”, como decano de la prensa escrita en la región, está llamado a ser indiscutiblemente testigo y protagonista de la historia, la propia y de la Nación. Por lo expuesto, solicitamos a la Cámara de Diputados de la Nación la aprobación del presente proyecto de declaración.

Gustavo J. A. Canteros.